

Antología de deniz

Presentado por

Poemas del Alma 



Dedicatoria

A la mujer: Poema indiscutible de la naturaleza

Sobre el autor

Ruben del Toro Denis: Profesor de Química y Química Ambiental de la Universidad de Camaguey, Cuba. Aficionado a la escritura y lectura de poemas de diversa naturaleza y en especial a los poemas de amor. Tiene escrito un libro inédito ("El Eco del Silencio") de más de 30 poemas.

Índice

Amor tranquilo

Nos vemos en silencio

Me siento culpable

San Valentin

Jungla

Epilogo

La huella del poema

El vaiven de tu vestido

Poema del absurdo

1978

Entre el recuerdo y tu

Dolor que quema

Muchacha

Mulata

Marzo

Inutil entrega

60

La culpa

Golondrina

Creeme

Prologo

La equivocación

La luz que agoniza.

Mi Ciudad

A GGM(Gabriel García Marquez)

En días como hoy

En silencio llegaste

Almas en pena

Los unos y los otros

Imbabura

El espejo roto

La luz que ilumina

Darío Newold

El Perro

Los puentes rotos(en tiempos difíciles)

El Eco del Silencio

El Silencio

Alamar

Amor tranquilo

Ese amor tranquilo que quema lentamente la esperanza.
Que toca sabiamente, cada parte de tu cuerpo
en ese minuto de desesperación.
Ese amor tranquilo, que solloza en la mañana sin rencores,
pidiendo a Dios que nunca falte,
que este siempre contigo en la memoria,
en cada pedazo, ausente de recuerdos.
Ese amor tranquilo, que destrozas tiernamente,
en el ocaso perdido de este otoño.
¡No lo dejes morir!

Nos vemos en silencio

Nos vemos en silencio, con la imagen áurea del otoño
en un postrer dibujo de nostalgia.

Cuando se acaba el tiempo y aparece el olvido,
nos vemos en silencio,
perdidos, fugitivos.

Y sin querer decirlo, ni confesar siquiera
nos vemos en silencio, como alma que espera,
sin confesar siquiera, la tristeza infinita,
que provoca un adiós sin regreso.

Nos vemos en silencio,
y en silencio nos vamos.

Me siento culpable

Me siento culpable de todos tus pecados, de tus temores,
de la incertidumbre en cada minuto de ausencia.

Me siento culpable de tus dolores
al no saber la cura del momento preciso.

Me siento culpable de toda tu ternura,
desgajada en cada instante de desasosiego.

Me siento culpable de tus caprichos, si no eres feliz.

Pero más culpable aun me siento, por la duda,
en este segundo de equivocación, que siempre me persigue.

Es un fantasma, que lentamente se apaga,
como la luz en el tiempo.

San Valentín

Acuérdate de abril...

Amaury Pérez

San Valentín

Desde la fría soledad de mi apartamento,

Desde este inconcluso, alternativo e infeliz mes de febrero,

Desde ese recóndito lugar oscuro de pecados y deseos reprimidos,

Te amo.

Y es que no sé si es capricho, ternura, ausencia, melancolía, dolor

por lo que yace perdido, en este absurdo prohibido e inexplicable,

Te amo.

Jungla

Jungla

Te amo

Como ama el mosquito tú cuerpo,
para penetrar y depositar su absurdo veneno.

Como esa araña que indecisa
camina por mi pie desnudo ,sin atreverse,
a cortar con sus tenazas,
la piel que me acompaña.

Así te amo

Como un insecto, como un animal,
como una criatura de Dios,
en la locura de la existencia

Epilogo

Epílogo

De la misma forma que llegas te vas.

Como ese amor infantil que llora sin consuelo el objeto perdido.

Eres esa paz que permanece intemporal en el alma,

Eres un recuerdo prohibido, tranquilo y amable,
que acompaña las angustias de la soledad.

Eres, como el humo que se lleva el viento,

sin dirección alguna, para desvanecerse en el espacio

La huella del poema

La huella del poema

Quiero, que estos versos, penetren como falo Divino,
la inmensidad de tu conciencia.

Se despierten en tus horas de insomnio,
y te acompañen cuando llores, en cada pedazo de tristeza.

Que como sombras sigan, al lado de tus pasos, hasta traer,
la sonrisa a tus labios.

Y en los momentos de olvido, como fantasmas,
espanten la nostalgia, que pueda perturbarte.

Quiero, que estén siempre contigo, en los suspiros de éxtasis,
en compañía del viento, que susurra en tus oídos,
mi poema.

El vaiven de tu vestido

El vaivén de tu vestido,
ocupa el espacio impredecible de los ojos,
que siguen con especial encanto, tu fisonomía celestial.
Engullen multicolores reflejos de la convergencia concentrada en ti.
Tu, mujer,
te expresas, escandalosamente hermosa,
para disfrutarte en los juegos prohibidos del amor.
Caminas,
como si gusanos de seda, acariciaran tus pies desnudos,
dueña del mundo, de la naturaleza femenina,
que te dio, benevolentemente, el Señor.

Poema del absurdo

Poema del Absurdo

Ahora, que la blancura de tu soledad, se aleja palpitante, te escribo un poema.
Creo en ésta, corta, amable, cariñosa, ridícula forma,
de hacerte el amor más puro.
Es que a través de las letras, digamos,
tu cuerpo extendido en esta inmensa melancolía,
puedo tocarte con la punta de los dedos, como en este momento.
Así te deseo,
uncida a estas letras, que revive el tormento, de un recuerdo,
en trozos de llanto, de invierno desolado,
como en este poema que sin sombras de duda,
de nuevo te escribo

1978**1978**

Te nombré en cada tarde, en cada noche,
en los días de mi soledad, y en la primavera te esperé.
Hoy llegas a mí, a retazos,
en este cansancio que quiebra la ausencia,
para llenar intermitentemente, cada uno de mis absurdos deseos.
Y ahora te guardo entre mis brazos,
como el aire que quiebra mis pulmones,
como el agua que rueda por la piel sin detenerse
como algo tangible y tierno.
Y poco a poco, con el aura del otoño quemándome los labios,
te veo partir de la misma forma que un día llegaste,
lentamente intranquila,
con un pedazo de angustia entre los dedos
y un terrible deseo de llorar

Entre el recuerdo y tu

En lo profundo de tu vientre, mi alma reposa.
Cansada de vagar entre nosotros, tú, el mundo, las tinieblas,
los otros.
En tus senos tranquilos, mi cabeza reposa,
llena de pensamientos, que buscan respuesta en el palpitar del tiempo.
En tus manos abiertas, mi pecho angustiado se oprime,
sin saber si la entrega, será reciprocada.
Vacilante, me niego a seguir esperando
el futuro incierto que desgarrar,
entre tu vientre, tus senos, tus manos.
a este corazón, que de nuevo, en el recuerdo,
¡desesperado late!

Dolor que quema

El tedio, la angustia y la melancolía,
jubilosamente retozan y se dan la mano,
en este pecho absurdo de recuerdos inconclusos.

¿Cómo tirar de ellos para aplastarlos
en el turbulento y gris desasosiego del alma?.

Debo buscar a Dios y su sabiduría,
para extirpar ese dolor que quema
cada paso de ausencia.

Tratar de alcanzar
en estas ficticias deformidades,
que surja un espíritu,
lleno del candor de dulces sensaciones,
para que, desesperadamente,
agoten el espacio vacío del corazón.

Muchacha

Cuando llegue la hora, estaré, con los ojos abiertos.
Tu pie, desnudo sobre mi pecho, buscando mi alma.
Yo, explorando tu sexo.
Cuando llegue la hora, lo pasado: ¡Adiós!
No habrá arrepentimientos,
el futuro, vendrá entre tinieblas, o mejor, al final de la luz.
Cuando llegue la hora, será como siempre,
lleno de esa música que me acompaña, incomprensiblemente,
como el pulsar de una guitarra, que se apaga lentamente
más allá del corazón.

Mulata

Cuando pasas por mi lado, contoneando tu cintura,
el ruido de tus tacones me confunde los sentidos.
Ocultas tú tantas cosas, entre las penas profundas,
que yo quisiera algún día penetrar en tus temores.
Esos temores de alcoba, de suspiros y quejidos,
a Dios agradecería, la oportunidad divina,
si yo pudiera sentirlos, muy cerca de mis oídos.
De conocer tus secretos, de perturbar tus mentiras.
Si son mentiras piadosas, que se escapan de tu pecho,
para alegrar mi infortunio, las desdichas que provocas,
dando valor a mi alma, a tu corazón bendito.
¡Si yo pudiera amor mío!,
decidir en tus virtudes,
no dudaría un instante en conservar tu ternura,
que siempre se manifiesta, en cada amor que perdura,
cuando pasas por mi lado, cuando mueves tu cintura.

registrados

Todos los poemas estan

Marzo

Por el Día Internacional de la Mujer

Eres tú, mujer perla divina,
ostra receptora de sin par belleza
bañada por las aguas del Caribe,
en el vaivén de las olas te estremeces.
Sufres, lloras, amas, te lamentas,
como todo mortal en esta tierra,
sin embargo, tu firmeza se mantiene erguida,
en fino pedestal que siempre lleva,
el amor, en tus senos escondido,
prestos a mostrar, con súbito despojo,
la pureza voluptuosa de tu vientre.

Inutil entrega

¡Como poder entender tus anhelos,
en el esplendor de una gota de rocío,
que temerosa rueda por el tenue cristal
del pensamiento!

¡Como poder amar los impulsos incontrolables,
de una ola que se estrella,
en cada partícula de ausencia!

Cuantas veces me acompañó la soledad,
entre el gris desasosiego de cuatro paredes,
exhausto de esperar en la noche y la nostalgia,
el susurro de una caricia,
que penetre desconsoladamente en la suave tristeza,
de tu inexpugnable corazón.

¡Cuan difícil es, cariño mío, esta inútil entrega

60

Dicen.....

que la pasión se acaba,
porque el tiempo y el alma la devoran,
cuando llega el crepúsculo y la atrapa como fiera ,
domada por la aurora.

¡No es verdad!

La pasión permanece, va, viene, perdurable, crece, brota, se desborda,
como un río fugaz, infinito, amante, triste,
como el arca dormida, en un remanso, tranquilo y celeste

La culpa

Te inventare a mi forma,
aunque tenga que mimetizar el tiempo.
Inventare tu imagen,
como grato recuerdo que extirpo de la mente.
Si así yo te concibo, así te pariré,
para ver si algún día,
te pareces, o por lo menos te aproximas a la figura que hice,
con tus virtudes y defectos
para el molde que esculpí,
lleno de culpas, por más de treinta años

Golondrina

Dedicado a Alfonsina Storni

Es el otoño una sutil figura,
que con el tiempo a los ojos enaltece,
para saber si en tu mirada crece,
ese color que lastimoso muere,
en el ocre verdor de tu inocencia.

No quiero mas que perpetuar mi canto,
en el ruido lisonjero de tus alas,
para ver si es posible cada día,
recordar tu revuelo, golondrina,
verte caminar entre las mustias olas
y desaparecer en la gloria, Alfonsina

Creeme

Créeme, cuando te digo que estoy muriendo lentamente,
en esta ausencia, preñada de dolores.
Créeme,
que en esta zozobra interminable,
en la tarde, intensamente gris, se desvanecen los deseos.
Créeme también, que a pesar de los años,
a falta de paz en mis serenos días,
tus destellos se quiebran, insepultos,
como huesos rotos en el viento,
que descarga, con malvada piedad en mis oídos, su impotencia,
hasta agotar, el último suspiro, que me queda.

Prologo

En las noches, insistentemente tu blanca imagen se me aparece,
tranquila, triste, por momentos picaresca y alegre,
me preguntas: ¿A dónde vamos?.

La dura realidad me sorprende, como un capricho que lacera y ama.

El corazón palpita me consume la melancolía.

¿Y la duda? Qué hacer con la duda que todo lo destruye,
aunque este disfrazada de pecado.

¡No os atemoriceís!

Si la última pasión de Cristo fue más tibia y racional que la primera.

Si nos toca de cerca, la duda, la incertidumbre y el pecado.

Oremos pues, hasta purificar el alma.

La equivocación

He puesto la fe en una historia
incomprensiblemente truncada.
Me acerque a lo tristemente humano,
sin ser consecuente con los designios del absurdo,
la mente hace trizas la mirada.
Dios!...

No quiero escuchar las voces del cielo,
que cada día en mis oídos susurran
la verdad que no deseo.

Poco a poco me doy cuenta,
que la virtud es un capricho inconvencible,
y que el agua diariamente corre,
límpida y voluntariosa
por los recovecos de la gravedad,
busca su lugar ignoto y aburrido,
descifrando el misterio de la naturaleza.

Entonces, la receptividad se impone,
sin tratar de explicar la mustia realidad,
que convence en lo profundo del espíritu.

La equivocación no cambia,
cuando el alma, aferrada y temerosa,
como un camaleón,
se adapta a las costumbres del tiempo.

La luz que agoniza.

A la memoria de mi hermano

Cuando el crepúsculo acaba con la historia,
del hombre fiel que sin mirar alguno,
hace entrega gota a gota del amor,
en la lejana somnolencia de mayo.
El alma implora, sola, al infinito,
para que lleguen lágrimas,
en el andar taciturno de la efímera existencia,
y así morir,
aferrado al martirio de los días,
que uno a uno pasan aplastantes,
felices, de ensueños y derrotas,
y ser destruido en el segundo que se aproxima a la verdad,
sin saber, si la vida y la muerte,
son la mismo cosa,
en la vehemente ausencia de la luz.

Mi Ciudad

Por el 500Aniversario
Cuantas veces transité perdido entre tus curvas,
bajo el resplandor de esa gota que brilla,
insistentemente, antes de caer,
sobre el adoquinado espacio de tus venas llenas de recuerdos,
en la vetusta soledad de las iglesias,
donde tantas veces se declaró el amor.
Dos riachuelos tratan de sobrevivir,
al desmesurado encuentro de los tiempos,
que pugnan por apagarte en sus cenizas.
Pero sé que vivirás,
aferrado a la historia de quién te ha querido,
en las veleidades del tortuoso desandar entre los hombres,
por el camino hacia la luz.
Hermoso Camagüey

A GGM(Gabriel García Marquez)

Hay hombres que pasan por la vida
y sobreviven a la muerte.
La eternidad los envidia,
La Gloria, como una hembra, le abre las puertas,
ni Dios puede opacarlos.
Están dispersos en el alma,
de cada ser humano.

En días como hoy

En días como hoy,
las luces de colores derraman insistentemente la mediocridad.
Imágenes en tiempo real, destruyen civilizaciones,
que lloran desconsoladamente sus raíces.
La prostituta misión de lo imposible, lacera la modernidad.
Todos bailan con la música, de las amapolas transparentes,
al compás desafinado del desarrollo, que olvida, las apuestas del espíritu.
La locomotora, de baratijas añoradas,
llena el andén, de deseos inconclusos, preñados, de difuntos restos.
Pueblo y democracia, son un juego de palabras de conveniencias.
En días como hoy,
¿Dónde está el mañana?

En silencio llegaste

En silencio llegaste,
como la caída de una hoja de otoño,
que al igual que los días muy silenciosos pasan,
imprimiendo sus marcas en el tiempo y la piel
En silencio llegaste, sin avisar siquiera,
que la espera es absurda como los sentimientos.
Sin avisar siquiera que la vida se acaba,
cuando menos lo esperas.
Cuando menos lo esperes, se te acaba la luz
y el candor de tus ojos se convierte en tinieblas,
-pesadillas furtivas que te ahogan el alma-
¡Aunque en silencio llegues a detener las hojas, a detener el tiempo!

Almas en pena

En memoria de mi padre

Entre el olor de la tierra húmeda,
y el dolor de las flores marchitas,
se desplazan entre borrosas letras,
las almas en pena.

¿Cuántas habrá en este pedazo de cúpulas
y crucifijos ardientes?

Oigo el vaho maloliente de las cucarachas,
el estertor de huesos que chocan entre sí,
buscando la calma de las raídas ropas, que al fin son recogidos,
en la mezcolanza de cuerpos que un día,
la llenaron de vida.

No es menester de la tristeza,
proteger el camino del lúgubre recuerdo de capillas vacías,
si aun vagan en el espacio de esta tierra virgen,
las pisadas y el aliento de aquellas
que pugnan por alcanzar la paz eterna,
bajo la manta temblorosa
del perdón de Dios.

Los unos y los otros

Unos,

creen en los hechos de los hombres.

Otros, creen en discursos:

Abandonan las apuestas del futuro.

La historia, entonces, pasa factura por su candidez.

Ya no pueden revertir, el llamado de los tiempos,

están aplastados, por la forma ilusa de entender,

los mandamientos que escriben los dioses.

Unos,

tienen en cuenta los desafíos que impone la vida.

Comprenden su papel y sin abandonar el principio,

nadan en turbulentas aguas, como buen nadador a flote.

Otros,

esperan que el temporal, alcance, la calma de los vientos.

¿Qué hacer con el discurso los unos y los otros?:

Dejar con el aullido de los perros, desvanecerse en el espacio

Imbabura

¡Imbabura, Inmortal Cicolópeo!
¡Cuántos secretos compartes con el cosmos!
La Ciudad se yergue, por ti, protegida.
Desde mi ventana, las nubes descansan sobre tu regazo.
En tus lagos beben, estrellas caídas de la providencia,
Saciadas, se esfuman
en el espacio ilimitado de tu nombre .
Hablas en tus orillas,
con el lenguaje comprensible de la historia, desde tus ancestros.
Ahora la observas, sin lava ni fuegos,
callado, tranquilo,
solo en el recuerdo, eterno presente,
imagen sublime que repta hacia el cielo, en busca de Dios,
para reencontrarte, entre los misterios de la creación
que te dio la vida,
que hoy derramas en pedazos blancos,
sobre el suelo
que con orgullo piso
¡Cicolópeo, Imbabura!

El espejo roto

Te veo cual imagen partida en dos,
en la agonía del aburrimiento de agosto,
que gota a gota,
empapa de sudor, mi espalda.
Te veo como una imagen hecha trizas,
por la fuerza del espíritu,
que pugna por arrancarte de raíz,
de lo más profundo del corazón.
Te veo en ese espejo roto,
llena de arrugas,
en la nostalgia de la juventud perdida,
recuperada del dolor que flota en la penumbra,
y en el recuerdo sosegado, que aun,
a pesar de los tiempos,
se desvanece irremisiblemente en el pasado.

La luz que ilumina

8 de marzo 2018

Tu,
la que insistentemente
derramas lágrimas al alba,
eres mi muchacha.
La que desconsoladamente
suspiras al atardecer,
mi gran amor,
que, a pesar de los años,
no has encontrado
esa luz que ilumine tu sonrisa,
desde el celestín de Dios.

Darío Newold

En memoria de mi sobrino

¡Criatura de Dios!

¡Eterna pena!

Te immortalizo en medio del dolor.

Corazón partido en la infinita juventud.

Espiritualidad inmolada en su bondad.

En cuantos pedazos te desgarró la vida,

sin preguntar siquiera tus angustias.

Sin preguntar siquiera por la despedida irreparable

hacia la eternidad.

La muerte desmedida en su crueldad es real y absurda

reconocible en el espacio,

que lleno de sombras obnubila la mente,

para así perdernos irremisiblemente al final de la luz,

sin esperanza de volver a ser,

lo que hubiéramos querido ser,

en lo profundo del alma.

El Perro

Puse mi alma en tus manos como si fuera Dios.
Te lleve a todas partes donde el silencio espanta,
para entregar las enraizadas ideas de conquistar razones,
ver el futuro lleno de sonrisas viejas e infantiles.
Adore tus imágenes en la zozobra del tiempo y la magia del destino,
a cambio de fidelidad.
Hoy no sé, si este mismo tiempo será capaz de pagar,
toda la irrepetible entrega.
Y si el inmenso sacrificio de arar en el mar, hasta que nazcan rosas,
se ve compensado con las migajas altaneras de un hueso roído,
como un perro morderé la mano del que me alimenta,
y tiraré hacia la selva,
donde aún aúllan-libres- mis ancestros.

Los puentes rotos(en tiempos difíciles)

Mi patria sufre

Mi patria llora

Mi patria con tristeza ríe, esperando la benevolencia del cielo.

¡Cuando acabarán los sordos discursos de las partes

a cada lado de los puentes rotos,

por donde escapa en éxodo el futuro!

Era muy joven aún y el primer sueño fue realidad.

Hoy tengo 75

las utopías siguen clamando,

entre las cenizas y el viejo polvo descolorido de las casas.

Otros han muerto,

creyendo que la opción cimera,

esta después del camino o del canal.

Los discursos sordos retumban en los micrófonos, sin respuestas,

en la cabeza de los puentes rotos,

a pesar de las riquezas del lenguaje para la comprensión.

Mientras tanto,

mi patria sufre,

mi patria llora

y como buen cubano, tristemente reímos.

Marzo 29/2020

El Eco del Silencio

El Eco del Silencio

No son mías las luces que brillan a lo lejos.
Delante están las olas que engullen a los muertos,
para distinguir entre orillas la incomunicación de los vivos.
¿Dónde está la libertad en este mundo preñado de insensatez?
Temen buscar a Dios
para que no se esfume en el minuto de incredulidad
que los consume.
Huyen del espantoso desierto de equivocaciones
que siempre los persigue.
¿Dónde está la verdad que ilumina y mata?
Sólo el eco del silencio responde las preguntas.
¡Y yo, aún espero!

12/04/2011

Mozambique, África.

El Silencio

El silencio

Desde las montañas, desesperadamente te llamo

¡Y no me escuchas!

Con el alma partida, se me nubla la voz,

la sangre, la vida

¡y no me escuchas!

Imploro a Dios, para que este castigo

se destroce,

en el susurro de los vientos

y oigas, tan siquiera un instante,

el eco del silencio, que retumba,

imperceptible,

entre la agonía del amor,

y los últimos pasos que aplastan las hojas,

que lloran por tu ausencia.

¡Escúchame un segundo y seré feliz!

Alamar

La música dulzona y apesadumbrada de Alejandro Sanz,
ocupa el espacio amotinado del P-11*.

El sudor, los empellones,
y alguna que otra musical entonación repetitiva,
colman las tristezas y retocan la tranquilidad,
del dramático desplazamiento hacia la Habana

Allí,
pedazos de hierro y cemento, cubren la historia y el tiempo,
de la otrora perla colonial de Las Antillas.

Hoy es así,
desesperadamente detenida en el tiempo, ansiosa de explotar a otras dimensiones,
para alcanzar el orgullo del pasado y renacer de sus escombros,
en ese viaje, turbulento hacia la luz,
que llena, las perdidas ilusiones del llegar, a donde tristemente,
se anida la esperanza de un futuro mejor.